

Los cereales pagan el costo de un sistema que dejó de rotar con pasturas

¿Qué aprendimos para el futuro en estos últimos 10 años? Nos encontramos en una fase de inflexión del área agrícola con fuerte caída del área física y cosechada por año. Retracción del área de zonas marginales y con mayores costos por su distancia a los puertos y un evidente cuasi estancamiento de la productividad de todos los cultivos extensivos. La caída de los precios, los altos costos de producción (en parte derivado del incremento en las necesidades de insumos) y mayor riesgo asociado a la actividad explican en parte esta situación.

Por Esteban Hoffman Berasain (*)

En este escenario en donde la mayoría de las chacras son viejas, además de la caída en el stock de Fósforo (P) y Potasio (K), es evidente que ya no existe efecto residual alguno de las pasturas, y en general los cereales desde el punto de vista tecnológico sufren las consecuencias de un incremento en la deficiencia sobre todo de Nitrógeno (N), a pesar de que tecnológicamente se registra un incremento en las cantidades de N utilizadas a nivel de producción. Consecuencia de una demanda de N que crece más que la oferta (Figura 1), y como resultado del impacto del mejoramiento genético en el siglo XXI (confirmado en los nuevos cultivares en uso en la actualidad), el desajuste de la nutrición es uno de los principales responsables del estancamiento. Esta situación se hace muy evidente además en la disminución de la proteína en grano (componente de la calidad clave en los cereales, que condiciona fuertemente su valor de mercado, sobre todo en trigo y cebada). Esto fue tema principal de una de las conferencias en la jornada de la mesa del trigo en el año 2015, en la EELE en INIA (Figura 2).

Es un hecho que cae el área sembrada, en particular la de las gramíneas, la soja domina y en muchas zonas ya es el único cultivo de renta. Es evidente que el sistema no resiste esta situación, pero no cambia a la velocidad necesaria.

Haber dejado el sistema de rotación con pasturas, frente a esta coyuntura nos pone en una encrucijada si queremos que el área no siga disminuyendo (Figura 3). En este momento lo que aprendimos en estos últimos 10 años, nos debe dar elementos para decir a donde queremos estar cuando estemos cruzando la barrera del 2020. Debemos parar para repensarnos, pero ya no hay duda de que debemos cambiar, más allá de las condicionantes estructurales que tenemos.

Figura 1: APORTE RELATIVO (SUELO-FERTILIZANTE) VS DEMANDA Hoffman - Berger sp

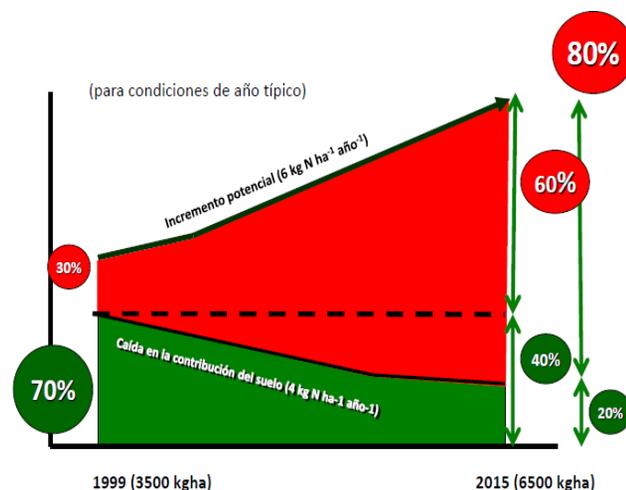


Figura 3 : EVOLUCIÓN DE ÁREA FÍSICA BAJO AGRICULTURA EN URUGUAY EN LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS.

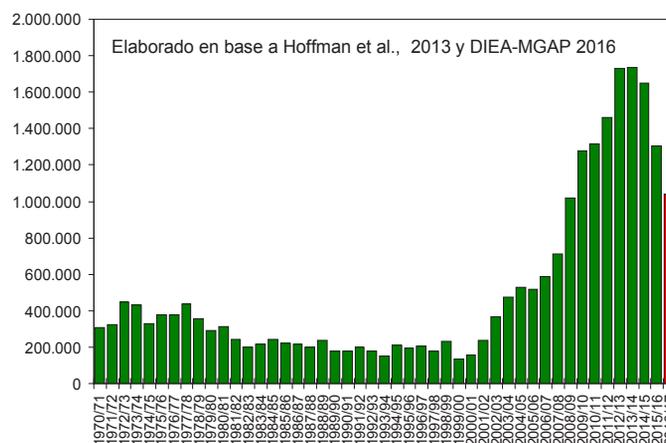


Figura 2:

Ya No alcanza con concretar solo elevados potenciales de rendimiento.
Como debemos pensar el manejo del trigo, si tenemos como desafío concretar calidad.

¿Es posible minimizar riesgos y asegurar la rentabilidad en **EL CULTIVO DE TRIGO?**
 Jornada 2015

E. Hoffman – A. Berger – N. Fassana – O. Ernst

(*) Profesor de Cereales Cultivos Industriales. GTI Agricultura. - Dpto. de Producción Vegetal. EEMAC – FAGro- UdelaR